

ESTRENOS.—

23/4/56

"POR SALVAR SU AMOR"

Por SERGIO VODANOVIC

El tema de una mujer que llega al adulterio, justamente, por salvar el amor de su marido, se presta, por sus proyecciones, a los más variados tratamientos. En cierta forma, constituye parte de la trama de "El estupendo cornudo", de Fernand Cromelynck, una de las más bellas farsas del teatro moderno.

prefiere tan sólo insinuar el tema sin entrar de lleno en las proyecciones dramáticas que él tiene. Por ello, su comedia se mantiene en la superficie de los sentimientos y deja en el ánimo del espectador la impresión de ser ella un primer esbozo de creación dramática, sensación que se confirma al analizar el desarrollo de la acción.

Jacinto Benavente en esta, su obra póstuma,

Benavente llega a plantear el problema dramático en la segunda parte del segundo acto. Antes, en el primero, se ha limitado a una exposición de situación y caracteres en exceso prolongada que bien pudo sintetizarse, para el desarrollo de la acción, en una escena. Luego de plantearse el problema dramático a la caída del telón del segundo acto, aparece "El expli-

cador" que expone al público los diferentes desenlaces que pueden producirse. Es éste, un monólogo en el que Benavente con inteligencia y gracia, trasluce sus dudas de creador dramático y justifica el desenlace elegido. El se produce en el tercer acto que es, a no dudarlo, el mejor de la pieza ya que en él los títubeos iniciales desaparecen y mediante acción y no divagaciones, la comedia entra en un plano dinámico teatral.

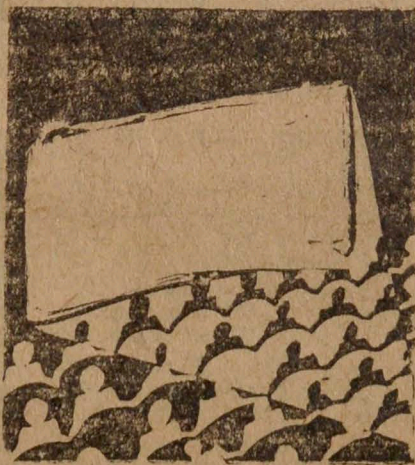
Si en el progresivo desarrollo de la acción, el gran dramaturgo español, demuestra sus vacilaciones, en "Por salvar su amor" mantiene intacto la calidad de su diálogo. Tiene él, en el primer acto, características propias del más puro naturalismo tanto que el espectador se desentiende de la ausencia de interés inmediato que él encierra, para saborear la reconstrucción exacta de un diálogo entre marido y mujer de la clase media madrileña. Se siente la sensación de ser intrusos en una conversación trivial. "La tranche de vie" de Antoine está aquí claramente expuesta y la cuarta pared del escenario, la que se levanta junto a las candidilejas toma una corporeidad mágica.

Junto al naturalismo del diálogo, desprovisto de todo cuanto pueda a sonar a literatura y que, justamente por eso, lo es y de la buena, Benavente aprove-

en el escenario del Teatro Municipal ha de ser un buen ejemplo para nuestros propios actores.

Las características de la pieza de estreno, no permite formarse un juicio cabal de la calidad histriónica de la compañía que vaya más allá de lo apuntado. En María Guerrero vimos su honradez artística radicada en la medida con que desempeñó un papel que, de haberlo exagerado, habría conquistado un mayor número de fáciles aplausos pero que habría perdido los rellenos humanos de él que la actriz tan bien supo destacar.

En el aspecto plástico, el espectáculo dejó una mala impresión. El decorado del primer acto está ideado con una falta de imaginación abrumadora. El hecho de tratarse de una pieza de estar en una casa pobre, no justifica su fealdad y monotonía.



cha para dar, de vez en vez, agudos toques de crítica a la sociedad madrileña como lo hace cuando, por ejemplo, compara los divorcios abiertos de los Estados Unidos y los ocultos que existen en España.

Es cierto que esta calidad del diálogo se puede valorizar gracias a la interpretación de la compañía de María Guerrero y Pepe Romeu. El fluido decir de los intérpretes, la ausencia total de afectación, la naturalidad, en suma, de la que hacen gala